

Documentos
de la Junta Nacional de
España 2000



**La crisis del
régimen de 1978**

Declaración de la Junta Nacional de E2000

DOCUMENTO I

En el inicio de la gran crisis
del “régimen” nacido en 1978

Julio de 2011

Introducción

El 18 de junio de 2011, tras la reunión de la Junta Nacional de España 2000 en asamblea plenaria, se establecieron tres comisiones para la elaboración de distintos documentos políticos: 1) Sobre la gran crisis del régimen nacido en 1978; 2) Sobre la situación internacional y 3) Sobre las alternativas estratégicas para E2000 y para todo el sector antiinmigración. Después de casi un mes de trabajo, estos documentos están listos para responder a las graves cuestiones que nuestro país, nuestro continente y nuestro sector político tienen planteados. Así mismo, estos tres documentos marcan la pauta para la elaboración de las tesis a presentar en el III Congreso Nacional que se celebrará el próximo otoño.

LA CRISIS DEL RÉGIMEN DE 1978

Documento I:

NO ES EL GOBIERNO ZP EL QUE ESTÁ
EN CRISIS, ES EL RÉGIMEN SURGIDO EN
1978 EL QUE SE ESTÁ HUNDIENDO

Este documento tiene como objetivo el analizar los principales acontecimientos políticos recientes de nuestro país, explicarlos y racionalizarlos.

0. Resumen de las tesis:

a) La crisis económica ha generado crisis social y ésta desembocado en una crisis política cuyos despuntes se perciben ya en mayo de 2011.

b) El régimen de 1978 se sostiene sobre dos columnas principales: centro–derecha y centro–izquierda. La columna de centro–izquierda, el PSOE, se está tambaleando en estos momentos.

c) En los próximos años es posible que la sigla PSOE sea sustituida en el centro–izquierda por una formación de nuevo cuño que podría surgir de la colusión entre los restos de la socialdemocracia y un sector del movimiento del 15–M.

LA CRISIS DEL RÉGIMEN DE 1978

d) Las elecciones –seguramente anticipadas– darán la victoria a Rajoy pero sus medidas neoliberales, lejos de resolver el problema, contribuirán a agravarlo y a crear mayores tensiones sociales.

e) La puesta en marcha de un nuevo modelo económico o de reformas de cierto calado implicaría unos años de desfase entre que se ponen en marcha hasta que se notan sus efectos. En ese tiempo se pueden producir protestas sociales y reavivar movimientos como el del 15–M que terminen desestabilizando a la segunda columna sobre la que se mantiene el régimen de 1987: el PP.

f) Las posibilidades de recuperación económica, a la vista de las actuales circunstancias, son extremadamente limitadas, falta inversión, faltan ideas y, sobre todo, falta modelo económico.

g) La gran contradicción que vivirá España en los próximos años es entre un modelo político fracasado y una constitución diseñada para no poderse reformar a sí misma. Es inevitable el aumento de la inestabilidad del sistema y de la presión de la calle.

h) Las necesidades de la economía española en estos momentos son, por este orden: romper con la globalización, diseñar un nuevo modelo económico (y, por tanto, también un nuevo modelo educativo que adecue la preparación de las nuevas generaciones a ese modelo), estimular la inversión pública, abrir el crédito

para las PYMES, reconstruir un sector nacionalizado de la economía estable, eficaz y estratégico, y, finalmente, cambiar el sistema fiscal grabando las rentas procedentes del capital y disminuyendo la presión sobre las procedentes del trabajo. Sin estas medidas no habrá recuperación económica definitiva.

i) El sistema político español no es ni remotamente una democracia, sino una partidocracia al servicio de una plutocracia irresponsable: el poder omnívoro de los partidos políticos tiende a beneficiar siempre —y a través de un sistema fiscal injusto— a penalizar el trabajo y a estimular la especulación.

Es ante este contexto y con estas perspectivas como vamos a tener que actuar en los próximos años. El panorama va a cambiar muy poco de cómo lo hemos descrito en este documento. El régimen va a tender a defenderse de las nuevas opciones para evitar que estén presentes en los próximos años en las instituciones: en su arsenal preventivo ya han aprobado una primera medida para restringir las posibilidades de presentar libremente candidaturas (la necesidad de contar con un 0'1% del censo como avales) medida a la que seguirán en los próximos meses otras (la elección a dos vueltas) que intentarán eternizar la alternancia entre los dos partidos mayoritarios. Tanto el centro—derecha como el centro—izquierda son conscientes de que el régimen ha entrado en una fase crítica y no dudarán en habilitar una batería de medidas para cortar el paso a las opcio-

nes ascendentes. Medidas como estas contribuirán a hacer imposible una reforma desde las instituciones y la normalidad y harán necesaria una reforma surgida de las movilizaciones populares y la ruptura con el régimen.

1. La quiebra de la socialdemocracia: el PSOE ante el abismo

1.1. Si hasta el 22-M el hundimiento de la socialdemocracia podía intuirse, a partir de esa fecha es una realidad.

El PSOE-ZP no es el único partido socialdemócrata europeo que se hunde como resultado de la crisis: pocos días después, los socialistas portugueses fueron apeados del poder al ser responsabilizados por el electorado de la nefasta situación en la que se encuentra el país hermano; así mismo, la socialdemocracia griega vive sus peores momentos e incluso el escándalo sexual protagonizado por Strauss-Khan quien debía de haber sido el candidato del Partido Socialista Francés en las próximas elecciones presidenciales, ha cogido con el paso cambiado al socialismo galo. En Alemania el SPD ha demostrado en Bremen que puede volver a gobernar pero en situación de debilidad y siempre apoyado por los Verdes que recogen el voto des-

contenido del SPD y de la CDU–CSU. *La tendencia unánime en Europa es, pues, la derrota generalizada de la socialdemocracia y en algunos países –entre ellos España– el inicio de una fase descomposición acelerada.*

1.2. Primera renuncia oportunista de la socialdemocracia: el abandono del marxismo.

Esta derrota se debe esencialmente a que, a partir del congreso de Bad Godesberg (1959), el socialismo europeo abandonó progresivamente el marxismo (el PSOE lo hizo casi 20 años después) y aceptó la convivencia con el capitalismo, adquiriendo como seña de identidad el impulsar ayudas y programas sociales más generosos que los asumidos por la derecha. Esta política le permitió sobrevivir y alternarse en el poder con el centro–derecha, mientras Europa vivió situaciones de prosperidad, pero al iniciarse la crisis económica de junio de 2007, los socialdemócratas debieron elegir: o estaban al lado de los clases trabajadores y de los grupos más modestos de la sociedad, al lado de los damnificados por la globalización y al lado de los jóvenes, o estaban al lado de la alta finanza internacional, de la banca nacional y mundial y de los intereses de los grandes consorcios. Y *la socialdemocracia europea, unánimemente y sin fisuras, asumió como propia la defensa de los intereses de estos últimos, la defensa de los poderosos.*

1.3. La socialdemocracia como defensora del capital.

El resultado ha sido el desenmascaramiento absoluto de los partidos socialdemócratas que han demostrado ser la otra cara de la moneda, otra trinchera de los intereses del capital y el títere sumiso que come de la mano de la alta finanza internacional, de la banca y del poder plutocrático. No puede extrañar pues, que cuando los trabajadores y las clases más modestas esperaban ayuda y protección de la socialdemocracia y esta se entregó en cuerpo y alma a defender los intereses de los poderosos, esta opción haya sido abandonada progresivamente por la que hasta ese momento había sido su clientela natural. *De ahí que pueda afirmarse que hoy, las clases más desfavorecidas de la sociedad, los jóvenes, los trabajadores y los autónomos carecen de una fuerza política que represente sus intereses, mientras que los intereses de la banca, del gran capital, de la alta finanza internacional son defendidos por los dos partidos mayoritarios, PP y PSOE.*

1.4. El caso español: un PS“O”E que no tiene nada que ver con los intereses de los trabajadores.

En España este proceso ha resultado escandaloso y ha restado la credibilidad que podía quedar en la “O” de “obrero” aún residente por inercia en el anagrama del PSOE. El zapaterismo no ha podido gestionar la crisis de manera más antipatriótica y más contraria a los intereses de los trabajadores: dio graciosamente 80.000 millones de euros para que la banca españo-

la pudiera cumplir con sus compromisos internacionales, pero aún hizo algo peor, presentó esta ayuda como si fuera para “abrir la espita del crédito” cuando sabía muy bien que ese dinero terminaría en las arcas de bancos franceses y alemanes y en las cuentas de fondos de inversión extranjeros que habían invertido de manera irresponsable en bancos españoles durante la burbuja inmobiliaria y el período del crédito fácil. El zapaterismo entregó fríamente 120.000 millones de euros en dos etapas (el Plan E y el Plan E2010) para satisfacer a la patronal de la construcción (y a los comisionistas del propio PSOE atrincherados en las concejalías de urbanismo y de obras públicas de los ayuntamientos) sembrando España de rotondas inútiles y de obras inservibles. *Y también aquí, lo peor no era la irresponsabilidad del presidente del gobierno, sino que se había dado como explicación el que todo esto era “para generar empleo”... palabras que ya ni se recuerdan cuando hemos superado los 5.000.000 de parados.*

1.5. La responsabilidad del aznarismo en la actual crisis económica.

Es rigurosamente cierto que los elementos que dieron lugar a la crisis de 2007 no habían sido responsabilidad del zapaterismo ni creados por él sino que se habían gestado durante el gobierno Aznar y lo tenían a él como máximo inspirador. Aznar llegó a la conclusión de que la única forma de asegurar un crecimiento

económico era un modelo basado en la construcción, el crédito fácil, la inmigración masiva y los salarios bajos. Para ello liberalizó el suelo, entreabrió las puertas a la inmigración y reconoció en la práctica que el sistema educativo español estaba quebrado y solamente servía para formar a jóvenes con conocimientos limitados que siempre serían mano de obra barata para construcción. Pero, si bien es cierto que la responsabilidad de ese modelo miserable y ruin no tuvo nada que ver con el zapaterismo, no es menos cierto que el zapaterismo no hizo nada por rectificarlo (aun a pesar de que era “pan para hoy y hambre para mañana”), sino que, cuando llegó la crisis la gestionó de la peor manera posible: en solamente tres años, las reservas del Estado se agotaron en planes absurdos y en ayudas ¡a los que habían generado la crisis! *Aznarismo y zapaterismo son los grandes responsables de la creación de de todos los elementos que se precipitaron en el verano de 2007 para generar la crisis más grandiosa que haya conocido nuestro país.*

1.6. ¿Sobrevivirá el PSOE a la tragedia electoral que se le viene encima?

La sombra del zapaterismo y de sus ministros y ministras, verdaderos analfabetos estructurales, la mala calidad de su gestión y a la colección de mediocres y “mediocras” que situó en los puestos clave del Estado, tardará décadas en disiparse, y hace falta preguntarse si el PSOE sobrevivirá a esta crisis. Y si lo hace —como

sobrevivió al felipismo— será a costa de caer todavía más bajo y no se producirá sin la aparición de tensiones entre los barones regionales y la dirección central, y entre las bases y la cúpula del partido. El PSOE pagará en la próxima década su “estructura federal” (que anticipaba la centrifugación del país, centrifugando al propio partido en baronías y “partidos federados” de los que el catalán será el primero en demandar más autonomía y de los que el andaluz correrá el mayor riesgo de desaparición tras la estampida que ya se ha producido en las elecciones municipales y el que se centuplicará en las próximas elecciones autonómicas). Así pues, *la pregunta que debemos plantearnos es la siguiente: ¿sobrevivirá el PSOE hasta 2.015? Y la respuesta difícilmente será afirmativa.*

1.7. La imposibilidad de asumir la herencia global del zapaterismo.

Y todo induce a pensar que si el PSOE sobrevive lo hará de manera capidismínuida y será muy difícil que, tanto esta sigla como el resto de la socialdemocracia europea, estén en condiciones de reconstruir un “modelo de izquierdas” con un programa creíble para el cuerpo electoral, el cual siempre verá a la socialdemocracia, de ahora en adelante, como el aliado del capital internacional y de la banca, como el partido que come de la mano de los señores del dinero a los que lame las botas y como un engendro que ha dictado las

medidas más absurdas de “ingeniería social” que han generado la mayor inestabilidad social conocida por país alguno en Europa: desde el divorcio—exprés, hasta las leyes de “igualdad”, desde el aborto libre hasta la degradación de la familia, desde los matrimonios y las adopciones gays a las leyes contra la violencia doméstica (que la han duplicado), desde el efecto llamada para inmigrantes (con la regularización masiva de febrero—mayo de 2005 hasta el reglamento de la ley de inmigración (que rebaja incluso las condiciones para la “regularización por arraigo” premiando el propio incumplimiento de la ley de extranjería), desde la negociación con el terrorismo hasta la obsesión por la memoria histórica, eludiendo el hecho del fracaso del Estado de las Autonomías, la quiebra de la enseñanza pública, la saturación de la sanidad, el desmoronamiento de la seguridad ciudadana, la crisis de la juventud, una nueva oleada de toxicomanías y, especialmente, la absoluta ausencia de un modelo económico que sustituya al modelo aznarista caído y desintegrado a partir del verano de 2007. Los efectos deletéreos del zapaterismo durarán décadas en extinguirse. Y la sociedad española tardará tiempo en perdonar los errores en la gestión de la crisis que nos han conducido a superar los 5.000.000 de parados, a estar en el límite de la intervención económica por parte de la UE, a tener un déficit público sin precedentes y a ver con el sector primario y secundario (agricultura e industria) se van

deshinchando a medida que pasan los meses, mientras la promesa de I+D+i queda como una quimera ante el cierre del crédito... cierra que, en gran parte se debe a que el dinero disponible para crédito lo absorbe el propio Estado en la medida en que la banca gana más comprando deuda del Estado (que paga con créditos del Banco de España) que dando dinero para estimular el consumo y, sobre todo, para las PYMES. *El zapaterismo recibió un país con una economía hinchada a golpe de burbujas y entrega un país en bancarrota moral y material, sin perspectivas de recuperación a corto ni medio plazo y en crisis generalizada.*

2. El PP o la “gran esperanza”... que tardará poco en defraudar

2.1. El centro-derecha vencerá sin convencer y gobernará sin tener proyecto.

En estas condiciones, es evidente que el electorado se arrojará en manos del liberalismo de centro-derecha (el culpable último de la crisis de 2007) de la misma forma que se arrojaría en brazos del diablo en persona si éste le asegurase que iba a facilitar la salida a la crisis. Lo peor de todo es que el liberalismo de centro-derecha ni siquiera ha prometido que nos sacará de la crisis, nos ha dicho solamente que manten-

drá las prestaciones sociales disminuyendo impuestos. Solamente hay una forma de hacer eso: repatriando a 3.000.000 de inmigrantes a sus países de origen... algo que el PP no está dispuesto a realizar en ningún caso. El que Rajoy prometa realizar el milagro de los panes y los peces no implica que esté en condiciones de hacerlo. *Las propuestas de Rajoy para reactivar la economía son literalmente escalofrantes: liberalización del suelo para generar un nuevo “efecto burbuja” inmobiliario. Sería increíble de no figurar con letras de oro en su programa.*

2.2. Los silencios de Rajoy son gritos de su programa de recortes neoliberales.

No es raro que Rajoy permanezca callado la mayor parte de la legislatura e incluso alejado de los periodistas: carece de respuestas sobre cómo salir de la crisis. Si la ciencia matemática todavía no ha logrado demostrar la cuadratura del círculo, difícilmente Rajoy va a lograr “mantener prestaciones sociales”, disminuyendo impuestos como afirma tímidamente. Y lo que es todavía peor: la “estimulación del empleo” solamente vendrá a condición de que Rajoy se pliegue a la dictadura de los mercados (que exigen precisamente igualarnos en productividad a los esclavos chinos allí donde el mandarinato sigue todavía vigente, unos mercados que exigen una más drástica “reforma laboral” con despido absolutamente libre, unos mercados que exigen la privatización de todo lo privatizable y que,

de paso, anteponen sus beneficios al bienestar de todo un pueblo, configurándose como verdaderos criminales y usureros sin escrúpulos, auténticos enemigos de nuestro pueblo y de cualquier otro que reivindique su derecho a subsistir por delante de la obligación al pago del interés económico). *El neoliberalismo de Rajoy tiene unos límites tan evidentes que lo hace imposible para aplicarlo en la sociedad española, salvo que lo que se pretenda es provocar un estallido social.*

2.3. Preparando el pacto con el “partido de los chorizos”.

La opacidad del programa del PP en materia económica es similar a su opacidad en materia política: incluso obteniendo mayoría absoluta –lo cual es prácticamente seguro que obtendrá– ni siquiera está claro que se decida a aplicar medidas necesarias en este momento para equilibrar los presupuestos públicos, en la medida en que esas medidas irían en contra del entramado autonómico que, en su mayor parte está hoy en sus manos y equivaldría a agredir a sus varones regionales. Así mismo, en el momento de escribir estas líneas, la constitución de los ayuntamientos en Cataluña ya ha evidenciado que la voluntad del PP es pactar, ante todo y sobre todo, con CiU, lo que equivale a mantener los niveles de gasto insostenibles en aquella autonomía, mientras que en el País Vasco la entrada de Bildu en la arena política modifica sensiblemente la situación política en aquella autonomía y prácticamente

deja abiertas dos opciones (o “frente abertzale” con el PNV o “frente de izquierdas”, Bildu–PSOE) dejando completamente al margen al PP en los próximos años. Por otra parte, no es menos cierto, que *a partir de principios de julio, la línea del PP está marcada: el pacto de legislatura trenzado en Catalunya con CiU, indica muy a las claras que Rajoy seguirá cediendo al chantaje del nacionalismo y a sus presiones incluso –como ZP– cuando no tenga margen para hacerlo. Cualquier cosa para mantenerse en el poder.*

2.4. ¿Aplicará el PP alguna medida absolutamente vital para reformar el Estado?

Esto implica, además, que el PP –como ya le ocurrió durante su anterior etapa de poder– se verá incapacitado, a causa del peso de los nacionalistas periféricos en Cataluña y el País Vasco, para aplicar necesarias políticas en materia educativa, la primera de las cuales es reconstruir la unidad de la educación recuperando para el Estado las competencias en esta materia que ahora están en manos de las autonomías. Lo dramático es que mientras la enseñanza para las autonomías solamente tiene sentido como medio para ensalzar y magnificar los hechos regionales, existe una necesidad para el Estado y para las próximas generaciones de reconstruir una enseñanza de calidad, especialmente en los niveles de primaria, transformando lo que hasta ahora es un mero almacenamiento de los hijos en ho-

rarios laborales de los padres, en un sistema capaz de preparar jóvenes para la educación secundaria y superior. Sin esta reforma imprescindible de la enseñanza es completamente imposible que en nuestro país se diseñe un modelo económica que no tenga que ver con construcción y con hostelería y, por supuesto, nos queda como de muy difícil acceso un modelo basado en I+D+i. Pues bien, *aun en el supuesto de que el PP afrontara su nueva etapa de poder con una resuelta voluntad de reconstruir el sistema educativo, se enfrentaría a la oposición del centro-derecha regionalista que preferiría hacer causa común con la izquierda antes que renunciar a esta importante parcela de poder.*

2.5. La sociedad española ha agotado su tiempo, su esperanza y su paciencia.

Por otra parte, la irrenunciable reconstrucción (reconstrucción, no reforma) de la educación nos pone ante el gran problema que afrontamos en estos momentos: el plazo en que la aplicación de unas medidas tardan en tener efecto sobre la sociedad. En el tema educativo ese plazo no es menor a 15 años, entre que se diseña el nuevo modelo educativo, se aplica y da resultados. En el plano económico, un nuevo modelo tarda entre 5 y 7 años en dar resultados. Y este es el drama: que la sima en la que está sumido nuestro país es tan profunda que no disponemos de tanto tiempo. Todas estas reformas se deberían de haber aborda-

do en el período terminal del felipismo, cuando era evidente que la implantación del Estado de las Autonomías había fracasado y empezaba a estar claro que la Constitución de 1978 contenía graves carencias y precisaba de un profundo ajuste. Entonces, cuando disponíamos de fondos estructurales en abundancia, cuando todavía era tiempo de acometer las reformas, no se hizo nada. Aznar, en minoría durante su primer mandato, tiró por la vía más fácil: el ladrillo y la hostelería que, a fin de cuentas, era la única posibilidad a la vista de que el sistema educativo no preparaba a profesionales y técnicos en número suficiente para ir más allá y nuestro empresariado prefería el dinero fácil y el regate en corto antes que los proyectos de mayor calado. Porque a la quiebra del sistema educativo se unió la transformación que en esos mismos años se produjo (1985–2005) de la economía productiva en economía especulativa. Hoy, *agotados los fondos estructurales, agotada las reservas del Estado, ya no existen posibilidades de realizar la “reforma necesaria” de manera gradual y pausada.*

2.6. El PP carece de modelo político y su modelo económico es el neoliberalismo.

Pero incluso aunque esa “reforma necesaria” fuera posible, el PP carece de modelo que aplicar. El PP no es un partido “conservador” (difícilmente podría serlo cuando ya no queda nada a “conservar” que valga la pena), sino liberal. Y esta diferencia es importante

porque el liberalismo es, sin duda, la ideología más volátil que puede existir. Llevamos décadas de experiencias liberales y de economía liberal (prácticamente desde finales de los años 70 e incluso a partir de 1959 el franquismo empezó a aplicar medidas liberalizadoras de la economía) y es precisamente el liberalismo económico lo que nos ha llevado hasta donde estamos. La excusa de los liberales es sostener ante sus fracasos que nunca se han aplicado los principios liberales en sentido estricto, nunca el Estado se ha inhibido completamente en materia económica y, por tanto, nunca se ha producido la libre concurrencia de las fuerzas del mercado... cuando suceda, la economía generará empleo, prosperidad y progreso, sostienen los liberales olvidando que esta crisis es la crisis del liberalismo, olvidando que ha sido la estricta observancia de los principios liberales lo que ha generado una globalización que se muestra inviable a corto plazo y que es la causa principal de que el paro se haya apoderado de nuestro mercado laboral y de que hayamos visto a millones de inmigrantes cruzar nuestras fronteras para abaratar la fuerza de trabajo. *El liberalismo solamente consigue igualarnos "por abajo", no aspira a crear condiciones dignas de trabajo, sino a hacer de cualquier trabajador mano de obra esclava, la única que puede competir con la mano de obra china en productividad y salarios bajos.*

2.7. El liberalismo no es la solución, es la esencia del problema.

Una sociedad liberal es, en última instancia, una sociedad en la que los depredadores (poseedores del capital) actúan con más eficacia y contundencia sobre las mayorías (los ciudadanos, los trabajadores, los jóvenes, los jubilados) en nombre de la “libertad” y del “mercado” a la espera de qué el dinamismo de este genere empleo... aunque nada se nos diga de cuáles serán las características de ese empleo: salarios bajos, contratos precarios, seguridad social privada, inestabilidad en el empleo, ritmos de trabajo infernales y, finalmente, despido libre con un mínimo de coberturas sociales. Ese es el “modelo chino” y el único con el que se puede competir en un mundo globalizado. Ese es el modelo que el liberalismo quiere aplicar en Europa. No es raro que Rajoy —que comparte, prácticamente sin fisuras este modelo (véase sino los bochornosos “debates” de Intereconomía en los que se magnifica cualquier atentado contra los trabajadores considerándolo como necesario para aumentar nuestra “competitividad” y “estimular el empleo”)— y *el PP calle cuando se le pregunta cuál es su modelo económico y qué medidas adoptará en la materia, limitándose a contestar con una irresponsabilidad entre cínica, angelical y analfabeta, que “bajar los impuestos sin disminuir las ayudas sociales”...*

2.8. La política del PP en los dos últimos años: callar, ocultar las propias propuestas y esperar a que pase el cadáver de ZP ante el balcón de Génova.

A pesar de que el PP haya hecho causa común con el clamor de la mayoría de la población española que exige elecciones anticipadas ya para cortar la larga agonía del zapaterismo que ha supuesto su segunda legislatura desde el momento mismo de iniciarse, lo cierto es que no está utilizando los recursos a su alcance para liquidar la situación: ni ha recurrido a la moción de censura, ni ha movilizado a sus partidarios en la calle para acortar la legislatura. Es fácil entender el porqué: en estos momentos nos encontramos a un paso de la intervención de la economía española por parte de la UE ante la imposibilidad para recortar el gasto público (y, en especial, ante la negativa de las autonomías a hacerlo). El PP prefiere que esta intervención (o la aplicación de las medidas exigidas por la UE y por los acreedores, las únicas que la evitarían) se produzca durante el mandato del PSOE. Contrariamente a lo que los estrategas del PSOE perciben, lo cierto es que el tiempo juega contra este partido y resulta difícil pensar que se podrán celebrar elecciones en plazo (marzo 2012) sin que antes la UE haya presionado para que se apliquen medidas drásticas (reducciones salariales y despidos de funcionarios, hachazos a ayudas sociales, privatización de todo lo privatizable, des-

pedido libre). El tránsito que media entre el inicio del verano de 2011 y el final del invierno de 2012 es demasiado largo y la situación de la economía española demasiado grave como para pensar que esas medidas no se van a exigir de manera ineludible por parte de la UE. Sea quien sea el partido que aplique esas medidas va a quedar absolutamente pulverizado ante la opinión pública. Solamente el optimismo antropológico del presidente del gobierno hace que se aferre a la esperanza de que el descenso del paro estacional que tendrá lugar entre junio y octubre de 2011, las buenas cifras del turismo que se prevén a raíz del desvío de contingentes turísticos de los países árabes a España y las buenas cifras de la exportación, generen un crecimiento económico que pueda alardear el PSOE ante la campaña electoral como si la crisis ya hubiera pasado y los “brotes verdes”, aunque retrasados, hubieran terminado por llegar. A partir de la segunda semana de julio se ha producido el inicio de la nueva fase de la crisis con las ofensivas contra las economías italiana y española y con las dudas sobre la quiebra del Estado griego y del fin del euro. *Y no se trata de ataques gratuitos –los 370 puntos a los que se llegó para garantizar el pago de la deuda el 12 de julio indican la gravedad de una situación de crisis estructural ante la que poco importan pequeños datos optimistas de carácter parcial y, en cualquier caso, coyuntural.*

2.9. España no va peor gracias a una casual coyuntura internacional, sino gracias a la gestión del gobierno.

Pero la esperanza del PSOE es tenue (apenas una esperanza para desesperados): en octubre el paro volverá a subir al haber terminado la temporada turística y la mayor parte de campañas agrícolas, por otra parte, las cifras turísticas se habrán saldado con un aumento del número de visitantes pero con un aumento mucho menor del número de ingresos del sector (a la vista de que cada vez atraemos más a un turismo de baratillo y garrafón, de alpargatas y nula capacidad adquisitiva) y, finalmente, las exportaciones dependen de Francia y de Alemania (nuestros principales compradores) y no está claro que la subida de tipos de interés del Banco Central Europeo no vaya a frenarlas. Sea como fuera, *las esperanzas del PSOE en un enderezamiento en materia económica dependen de tres factores que no tienen nada que ver con el gobierno de nuestro país: tres factores exteriores ajenos (el crecimiento económico franco-alemán, los problemas en el Magreb y los ciclos estacionales) ninguno de los cuales controla el gobierno.*

2.10. Sin modelo económico de sustitución, sin tiempo para la recuperación.

Antes hemos dicho que precisamos un nuevo modelo económico y añadíamos que ya no había tiempo suficiente para aplicarlo. Sosteníamos igualmente que

el PP carece de modelo económico (de ahí que no sea capaz de definir exactamente cómo vamos a salir de la crisis) y añadíamos finalmente que, aunque lo tuviera, habría que esperar 5–7 años para aplicarlo, cerrando el círculo el hecho de que la enfermedad de la economía y de la sociedad española es de tal envergadura que no disponemos de tanto tiempo para esperar resultados. Y esto nos sitúa ante el dramatismo del momento actual: el PSOE ha demostrado su ineficacia para gestionar la crisis, al igual que toda la socialdemocracia europea la ha abordado apoyando a los causantes de la crisis (banca, alta finanza, sectores de la patronal) en detrimento de las clases trabajadoras, de los jóvenes, de las familias, de las PYMES y de los jubilados... pero no está absolutamente claro que el PP tenga fórmulas mágicas, es más, sus fórmulas liberales constituyen una amenaza para los grupos más desfavorecidos de la sociedad. *El PSOE ha sido el gran fracaso, pero el PP no es la solución porque sus fórmulas son parte del problema: el modelo económico hundido no lo diseñó ZP, sino Aznar y, lo peor para el PP, es que ahora carece de modelo de sustitución.*

2.11. La realidad de la crisis hace que tanto el PSOE como el PP se atrevan a aplicar las fórmulas impuestas por el FMI, la banca internacional, la alta finanza y el Banco Central Europeo.

En las actuales circunstancias ya no se trata de que el PP ofrezca soluciones más racionales a algunos

problemas, ni siquiera de que con él, desaparezcan las medidas de “ingeniería social” más odiosas e irresponsables a las que irá unido el nombre del ZP. En este terreno, buena parte de la gestión del PP va a consistir en intentar dar marcha atrás a algunas de estas medidas e, incluso, ni siquiera en este terreno está claro si el PP va a intentar dar marcha atrás en lo peor del zapaterismo: su silencio a la hora de afirmar si reabrirá o no la investigación sobre el 11-M, sus ambigüedades en materia de aborto, de divorcio—exprés y de matrimonio gay, sus dudas sobre el futuro de las leyes de “igualdad” o su apoyo a la ley de violencia doméstica (seguramente la ley más absurda e ineficaz del zapaterismo), todo esto, añaden *dudas y más dudas sobre lo que será el gobierno del Partido Popular cuyo único mérito, será enterrar al zapaterismo... a pesar de que la política que aplicará no será muy diferente de la asumida por Zapatero en este último año y medio: liberalismo y más liberalismo, aceptación y aplicación de las medidas dictadas por la UE, por la banca y por la finanza internacional. Nada más.*

3. Las consecuencias futuras: el hundimiento del Estado surgido en 1978

3.1. El Régimen nacido en 1978 se ha constituido como la culminación de la “enorme pirámide de fracasos” que han sido los últimos siglos de nuestra historia.

Fracaso del PSOE (2004–2012) y presumible fracaso del PP (a partir de 2012 que se prolongaría hasta 2016...). Según el modelo político español, a un fracaso del PP seguiría, o bien un período en el que este partido seguiría gobernando en minoría apoyado por un partido nacionalista o bien cuando se produciría una nueva alternancia en el poder, ganando un PSOE reconstruido las siguientes elecciones... El hecho de que esto haya ocurrido ya en anteriores ciclos políticos no implica que vuelva a ocurrir ni mucho menos que el ciclo se pueda reproducir ad infinitum. ¿Por qué? Por que las clases dirigentes del PP y del PSOE, e incluso del nacionalismo catalán, están ya excesivamente desprestigiadas como para que el electorado les conceda en tan poco tiempo, un nuevo voto de confianza. El hecho de que, a medida que pasan los días, cada vez con más nitidez vaya cristalizando la protesta en distintos sectores de la sociedad española y el hecho de que los niveles de abstención, pero mucho más especialmente los votos en blanco y nulos (esto es, lo que podríamos llamar “abstención activa”), aumenten espectacularmente (nulos: 1,17% en 2007 y 1,70% en

2011, esto es 398.506 votos nulos y 1,92% en 2007 frente al 2,54% de votos en blanco en 2011, es decir 584.012 votos, hace que a los 11.710.762 abstenciones que se produjeron el 22-M se hayan sumado 982.518 votos más ascendiendo la “insolidaridad” del electorado ante el régimen y su protesta a 12.593.280 electores... Dicho de otra manera: más de 1/3 del electorado ha dicho no al sistema o no se identifica con ninguna de las opciones que compiten. *Hoy, prácticamente el número de votantes a los partidos mayoritarios es casi el mismo que el número de electores que, activa o pasivamente, se abstienen de votarlos. Y sin embargo, los primeros tienen el poder absoluto gracias a la Constitución de 1978 y a la Ley d’Hont.*

3.2. Vivimos bajo la tiranía de un escuálido régimen partido único: el PPSOE.

Pero hay algo peor para nuestro sistema político que las altas tasas de abstención: la erosión de los pilares sobre los que se aguanta todo su entramado burocrático. En efecto, en 1978 los “padres de la patria” elaboraron una constitución que, sobre todo, garantizaba por todo el tiempo en el que estuviera en vigor, que el poder quedaría repartido entre centro-derecha y centro-izquierda, actuando como bisagra los pequeños partidos nacionalistas cuando no existieran mayorías absolutas. Las discusiones sobre el régimen electoral que debían garantizar este principio fueron interminables, mientras que las declaraciones de principios se

solventaron en pocos días y Títulos importantes como el tema autonómico o los organismos que configuración la división de poderes, se cerraron en falso dando lugar a todo tipo de interpretaciones posteriores. Lo esencial en 1978 era garantizar la estabilidad del sistema político favoreciendo la creación de una especie de “partido único” con un tejado de dos vertientes: centro–derecha y centro–izquierda, UCD–PSOE primero y PP–PSOE después. Ese sistema ha terminado siendo una “democracia formal” mucho más que una “democracia real”, un sistema en el que la corrupción, el nepotismo, el saqueo de los fondos públicos, la burocratización y la mala gestión de los distintos poderes y de los múltiples niveles administrativos del Estado, se ha convertido en la norma. *Con razón se dice que la corrupción afecta poco electoralmente... quienes diseñaron el sistema político ya se preocuparon de que así fuera y de que la Ley d’Hont garantizara que los partidos mayoritarios todavía serían más mayoritarios a pesar de que terminarían convertido en cloacas de corruptelas e inmundicias.*

3.3. La centrifugación creciente del PSOE.

Y este es el problema que tenemos ante la vista: el sistema político español, como hemos dicho, se apoya sobre dos columnas políticas, una de las cuales ya está completamente erosionada y carcomida (el PSOE), sufriendo un proceso de centrifugación de sus “baronías” y de pérdida de calidad de su dirección. En lugar

de aparecer un partido de izquierdas que lo sustituya, o incluso, en lugar de reforzarse Izquierda Unida, lo que está sucediendo es que nadie está —ni probablemente estará— en condiciones de sustituir al “coloso” de centro—izquierda y en su lugar están apareciendo pequeños grupos, frecuentemente de carácter local o regional que intentan apropiarse de la herencia que antaño perteneció al PSOE: es UPyD en Madrid, es Ciutadans en Cataluña, son grupos regionalistas como la Xunta Aragonesista, es el revival inesperado del Partido Andalucista, e incluso, son algunas formaciones “verdes” y la propia Izquierda Unida, y también es el propio PSOE el que ve como sus “federaciones” cada vez son más independientes y alejadas de una cúpula que se muestra cada vez más incapaz de hablar en nombre de una sola sigla e inmovilizado ante las tensiones de sus propias “baronías”. En la actualidad, el PSOE ya no es, ni seguramente podrá ser después de su derrota cantada en las próximas elecciones generales, una columna sólida sobre la que se mantenga el sistema político español, ni tampoco, su crisis ha dejado que se consolidara ninguna otra columna, apareciendo en su lugar minúsculas formaciones que aportan poco, salvo constatar la pulverización del centro—izquierda. *Y en esas condiciones, si una de las dos columnas sobre las que se sostiene nuestro sistema político colapsa, el sistema en su conjunto pierde estabilidad.*

3.4. Las fuerzas que impulsaron la transición en 1978 ya no son preeminentes, ni tienen la iniciativa.

Así pues, en los próximos años, vamos a asistir a una “precarización” creciente del régimen surgido en 1978 a raíz de la crisis del PSOE. A esto se une otro factor de importancia no desdeñable: la configuración de los medios de comunicación social que existía en 1978 y la preeminencia que entonces mantenían sobre la sociedad, ya no es la misma que la existente actualmente. En efecto, el papel de las grandes cadenas mediáticas en la transición española fue innegable hasta el punto de que puede decirse que sin su concurso no hubiera sido posible. Los 33 años que han seguido han modificado sustancialmente esta situación: alguna cadena ha desaparecido (Cadena 16), otras han visto disminuido su poder (Prisa), otras se encuentran en situación agónica (Unidad Editorial) y casi todas ellas tienen en el momento actual dificultades económicas y se ven obligadas a recortes en plantilla y en salarios. Además de esto, el eje de la información se ha desplazado en estos últimos 15 años, de los medios de comunicación convencionales al universo digital. Los propios diarios se han visto ante la tesitura de mantener ediciones digitales que les hurtaban lectores a sus ediciones convencionales, a la vista de que si querían seguir manteniendo situaciones de preeminencia en el sector debían necesariamente estar presentes en Internet. A lo que se

ha unido la aparición de nuevas formas de información: webs primero, blogs después, redes sociales en la actualidad, que cada vez son más seguidas por el público en detrimento de los medios digitales cuya opinión cuenta cada vez menos. Dentro de 5 años buena parte de los diarios actualmente existentes habrán desaparecido y lo mismo cabe decir de las televisiones privadas. Precisamente la generalización de Internet ha roto la unanimidad y la tiranía de lo políticamente correcto que regía en la transición. Y si bien es cierto que hoy la totalidad de las grandes cadenas mediáticas sigue constituyendo una estructura de apoyo al sistema surgido en 1978, no es menos cierto que esa estructura tiene mucho menos peso, poder e influencia que en aquella época. La caída en picado de la influencia de las grandes cadenas mediáticas se constituye también como una más de los factores de inestabilidad y precarización del sistema. No hay que olvidar que una de las “condiciones objetivas” que indican que un régimen ha llegado a su fin es el descrédito de sus portavoces que en este caso ha alcanzado incluso el descrédito de su sistema mediático. *Esta es la modificación más interesante que se ha producido en el interior del régimen político español: las fuerzas políticas y mediáticas que en 1978 eran hegemónicas y preeminentes respecto a su momento histórico, hoy ya no lo son.*

4. El movimiento de protesta del 15-M. Análisis de conjunto.

4.1. El movimiento del 15-M restó protagonismo a los partidos mayoritarios.

Una de las muestras inequívocas de la desintegración del sistema político español ha sido la aparición del llamado Movimiento del 15-M. Por primera vez en nuestra historia el protagonismo de una campaña electoral no ha recaído sobre los partidos políticos sino sobre el movimiento anti-partidos que desde hacía dos años se estaba gestando en el seno de distintos colectivos, habitualmente ubicados en la izquierda alternativa y antisistema y que, precisamente por eso, jamás había tenido un impacto sobre los grupos sociales directamente amenazados por la crisis económica. Entre el 15-M y el 22-M, nadie se acordó de los partidos mayoritarios salvo para verter sobre ellos todo tipo de ironías. Si la primera parte de la campaña electoral se vio rota por el terremoto de Lorca, la segunda parte estuvo dominada por el movimiento de “los indignados”. *El movimiento del 15-M empezó confirmando el alejamiento de la opinión pública española de los partidos mayoritarios.*

4.2. Frente a la partidocracia y a la plutocracia: democracia real ya.

A diferencia de protestas anteriores, el movimiento del 15-M, en su primera fase, exteriorizó su ira contra la partidocracia, a través de grupos sociales concretos: parados, profesionales en situación de precariedad, estudiantes, amas de casa, becarios, etc. Entre el 15-M y el 22-M el protagonismo correspondió indiscutiblemente al movimiento de protesta. En esa primera fase de desarrollo, todas las partes que participaban en este movimiento heteróclito estuvieron de acuerdo en pedir a la opinión pública “Democracia Real Ya” y su primer llamamiento se orientó a que la gente votara o no votara, lo hiciera en blanco o nulo, pero sobre todo que no votara ni al PP, ni al PSOE. El movimiento del 15-M había identificado correctamente, pues, las dos columnas sobre las que se mantiene el sistema político español y que taponan cualquier salida hacia una “Democracia Real”. *Por primera vez en muchos años había aparecido un movimiento social que superaba a los distintos círculos de izquierda antisistema que lo habían impulsado inicialmente.*

4.3. La degradación de un movimiento de protesta.

Llegado el 22-M, el movimiento debía de haber tenido el valor de reconocer su éxito y, al mismo tiempo, su debilidad. Carente de estructuras, el movimiento no podía sino caer en una dinámica asamblearia caótica y

desordenada que, a partir del 23-M convirtió, lo que hasta ese momento había sido un éxito rotundo, en una larga agonía que se prolongó durante un mes más. De no haber sido por los incidentes que tuvieron lugar al intentar desalojar la Plaza de Cataluña en Barcelona por parte de la Consellería de Interior de la Generalitat, el movimiento hubiera languidecido. Sin embargo, la retirada de los Mossos d'Esquadra, tras varios episodios de brutalidad innecesaria, y la renuncia a desalojar la plaza, hizo recordar a los "indignados" su fuerza y, a partir de ahí y en los siguientes diez días, el movimiento vivió un segundo revival. Sin embargo, en esta segunda fase algunas cosas habían cambiado: regresados a su casa los parados, los estudiantes, las amas de casa, se agregaron distintas tribus urbanas y "movimiento sociales" de muy escaso peso e interés y el movimiento pasó a ser dinamizado solamente por los grupúsculos antisistema que imprimieron al movimiento una dinámica numantina que hacía imposible su supervivencia a corto plazo. Al cabo de 10 días, cuando se disipó el efecto euforizante de los sucesos en la Plaza de Cataluña y cuando los últimos mohicanos seguían empeñados en mantener las acampadas, las "comisiones" en las que intentó estructurarse el movimiento asambleario ya habían redactado conclusiones de muy escaso valor político, aprobando textos cargados de tópicos y *demostrado hasta la saciedad que la "spanish revolution" carecía de calado suficiente como para ser*

un movimiento de cambio real dotado de una clara visión de la situación.

4.4. La liquidación del movimiento de protesta hasta la próxima ocasión.

Al iniciarse el mes de junio, los sectores más conscientes que aun permanecían movilizados se enfrentaban al problema de cómo liquidar el movimiento sin dejar atrás el amargo sabor de la derrota. La dinámica asamblearia se había tornado insoportable y cada día (como había ocurrido cuarenta y tres años antes en el mayo de 1968) las filas de los indignados se iban vaciando, percibiéndose cada vez más la presencia de marginados sociales, activistas antisistema, ultraizquierdistas manipuladores y tribus urbanas, en un batiburrillo asambleario decepcionante y paralizador. *La excusa encontrada por los organizadores del movimiento consistió en “llevar la lucha a los barrios”, olvidando que el momento álgido del movimiento ya había pasado y que esa misma consigna fue lo que terminó por desmovilizar el apoyo estudiantil durante el mayo del 68 parisino. No hay revolución en los meses de verano...*

4.5. ¿Qué ha sido el movimiento del 15-M?

Ha sido, en primer lugar, un movimiento incompleto que ha carecido de una interpretación global del actual momento histórico, un movimiento que no ha entendido las implicaciones de la globalización y que,

para colmo, se ha mostrado favorable a “otra globalización”. No ha entendido que lo contrario de la globalización y su único antídoto es la defensa de la identidad de nuestros pueblos. El movimiento del 15-M no ha entendido todavía que por el momento el único bastión contra la globalización son los actuales Estados nacionales y que su defensa es la condición sine qua non para afrontar la lucha contra el capital multinacional, contra la alta finanza y la banca internacional impulsores de la globalización. *La falta de patriotismo y la desconsideración de lo que el patriotismo supone como valladar contra la globalización ha sido el principal hándicap del movimiento del 15-M y denota su origen último, surgido de los restos de la izquierda antisistema.*

4.6. Los “indignados” y la inmigración, o no saber identificar las tácticas de la globalización.

Por otra parte, el movimiento de los “indignados” ha olvidado cualquier referencia al fenómeno de la inmigración, una de las armas que utiliza la globalización para abaratar los costes de producción en los países del Primer Mundo y cuya presencia tira de los salarios a la baja. El movimiento del 15-M ha olvidado que, aunque víctimas de la globalización, la inmigración es la causa del estancamiento salarial en nuestro país, y hoy constituye sin duda el principal lastre de nuestra economía. La baja cualificación laboral de los 6.000.000 de inmigrantes llegados a nuestro país hace que sola-

mente puedan tener acomodo en tres sectores de muy baja productividad: construcción, hostelería y agricultura, estando completamente desfondado el primero (que jamás volverá a los niveles de actividad que tuvo hasta 2006–7), con una limitada capacidad de empleo el segundo y en fase de liquidación (y mecanización de las explotaciones supervivientes) el último. Y si la inmigración no tiene cualificación para trabajar en otros sectores laborales y jamás encontrará acomodo en nuestro agónico mercado laboral en los próximos 10–15 años ¿por qué siguen llegando inmigrantes? ¿Por qué siguen percibiendo ayudas y subvenciones sin esperanza de que obtengan recursos propios para valerse por sí mismos? Y lo que es más importante: *¿por qué no se les repatría para aligerar las cargas del Estado y alcanzar la normalidad de nuestro mercado laboral? Esta cuestión era tabú en las asambleas de “indignados” y cuando se tocó la materia fue solamente para acusar de “xenófobos y racistas” a quienes se oponen a este estado de cosas.*

4.7. A la espera de un movimiento de protesta global.

A la vista de estas carencias, el movimiento del 15-M solamente podía ser un movimiento limitado que precede al gran movimiento de protesta que inevitablemente estallará en los próximos años. La presente década será la década de la protesta en España. Miente quien diga que hemos tocado fondo y que las cosas no pueden ir a peor: lo irán porque la naturaleza del siste-

ma político español nacido en 1978 es dejar pudrir los problemas, evitar coger el toro por los cuernos y vivir de espaldas a las realidades. Mientras que la política real consiste en aportar soluciones sencillas a problemas complejos, el sistema político español está habituado a la retórica y a la verborrea, a la utilización de tópicos y a la formación de comisiones, a la ausencia de centros de imputación a los que se les pueda responsabilizar de los fracasos en la gestión de los conflictos y al escamoteo de los problemas reales creando “diversiones” y magnificando problemas irrelevantes convertidos en centros del “debate nacional”. El zapaterismo ha logrado dominar esta estrategia sacando a la palestra temas como la “memoria histórica”, la “violencia de género”, “la eutanasia”, la “reforma de la ley del aborto”, los “derechos de los homosexuales”, etc, cuando todo un país se estaba cayendo en pedazos, cuando no había un modelo económica que sustituyera al modelo desintegrado con la crisis de junio de 2007. En este sentido, *algunos documentos emitidos por las comisiones del movimiento del 15-M van en la misma dirección e insisten en los mismos temas que el zapaterismo, eludiendo –como éste– pronunciarse sobre problemas de primera magnitud.*

4.8. Este no ha sido el movimiento de protesta de la mayoría de los que tenían razón para indignarse.

Pero si el movimiento del 15-M no ha sido, no ha

podido ser, el movimiento de la protesta de los trabajadores y de los damnificados de la globalización, no cabe la menor duda de que en los próximos años surgirá un movimiento de magnitud centuplicada que sitúe el énfasis en los problemas reales, no tenga miedo a lo políticamente incorrecto, ni dude a la hora de enumerar los problemas reales. Del movimiento del 15-M podemos retener lo mejor que ha tenido: el haber identificado a las dos columnas sobre las que se asienta el sistema político español, denunciar que no son más que las dos caras de una misma moneda y pedir a las masas que demuestren su insolidaridad con el régimen no votando a las opciones mayoritarias, absteniéndose o votando en blanco o nulo. De este movimiento podemos retener que la globalización es el enemigo (si bien el movimiento no ha identificado las dos tácticas que en la actualidad está empleando la globalización contra Europa: la deslocalización industrial y la inmigración masiva) y que hoy más que nunca son necesarias políticas sociales para defender a las clases más modestas de la sociedad, así como un necesario reparto de la riqueza que evite la distancia abismal entre quienes lo poseen todo y los que no poseen nada, verdadero proceso de tercermundialización que se está dando en Europa y muy particularmente en España. El movimiento del 15-M ha dado también en el clavo considerando que esta democracia no es tal, que se trata, en realidad de una partidocracia al

servicio de un único poder plutocrático, el poder del dinero, al que sirven con fidelidad perruna tanto PP como PSOE... Pues bien, si todos estos son los aspectos más notables del movimiento del 15-M cabe decir que nosotros mismos, España 2000, los venimos defendiendo por activa y por pasiva desde hace años.

5. La intervención inevitable de la economía española por parte de la UE

5.1. Las cifras económicas siguen siendo adversas.

Después de año y medio de presiones de la UE y del FMI para que el gobierno zapatero aplique medidas drásticas de recorte presupuestario, el zapaterismo dio un giro “liberal” a su política en mayo de 2010. Pero los recortes exigidos por los organismos internacionales no fueron suficientes: el recorte del gasto público no fue el requerido (y poco después se empezó a saber que tanto ayuntamientos como comunidades autónomas habían ocultado –como en Grecia– parte de su deuda estando otra parte enmascarada en las empresas públicas creadas por estos organismos), no se ha procedido al despido de funcionarios, no se han recortado en porcentaje suficiente los presupuestos de las Comunidades Autónomas, no se ha privatizado todo lo exigido ni

con la velocidad exigida... *y no tanto porque el zapatearismo se haya enrocado en una visión socialdemócrata ¡sino porque haber aplicado todas las medidas exigidas por los organismos internacionales hubiera supuesto un estallido social con la consiguiente desintegración del PSOE y su caída en picado en intención de voto!*

5.2. España debe a Francia y Alemania.

En lo que se refiere a la interrelación en las economías europeas, hay que recordar que la economía española está vinculada a la economía de Francia y Alemania. Una quiebra de nuestra economía acarrearía graves trastornos en la banca de estos países. Así mismo los bancos españoles están vinculados a la economía portuguesa cuya situación agónica es otro de los factores que contribuyen a que nuestros bancos sigan manteniendo cerrado el crédito. Hoy la situación de las economías mundiales es también un entramado complejo de intereses diversos en los que cada economía está interrelacionada con las demás y la inestabilidad de una repercute en todas las demás. Así es la globalización. La quiebra de un país, a fin de cuentas, sitúa en riesgo de crisis a toda la economía mundial. *La mala gestión griega ha llevado a la devaluación efectiva del euro y la crisis de las economías española e italiana puede llevar directamente a la desaparición de la moneda única europea.*

5.3. Las inversiones de la banca y de las multinacionales españolas en Iberoamérica han evitado que la catástrofe fuera mayor... para ellos.

La característica propia de la globalización, como hemos visto, es que todas las economías nacionales están interrelacionadas y, a su vez, todas ellas se encuentran subordinadas a los grandes centros de poder financiero supranacional. En este sentido, la economía española ocupa un lugar subordinado en Europa y secundario en Iberoamérica. Así pues, los trastornos de la economía española repercuten de manera profunda en la Unión Europea, mientras que del otro lado del océano –que experimenta un período de crecimiento económico relativo, pero superior al español– es de donde las multinacionales españolas están extrayendo hoy lo esencial de sus beneficios, en especial la banca privada y Repsol e incluso buena parte de la patronal de la construcción se ha desplazado a Iberoamérica y al Magreb a la vista de que los grandes negocios se les han cerrado en España para siempre... *Mientras las inversiones españolas en Iberoamérica compensan las pérdidas de las empresas, incluida la banca y constituyen, en última instancia, fenómenos de economía privada, no ocurre lo mismo con las interrelaciones entre la economía europea y la española.*

5.4. Falta inversión pública y privada para aplicar un nuevo modelo económico.

Si bien en la actualidad, Francia y Alemania viven

un momento de expansión económica acelerada, con cifras de desarrollo superiores incluso a las tenidas antes de la crisis, lo cierto es que este auge —que ha “tirado” sobre las exportaciones españolas haciendo que aumentaran en el último semestre un 30%— no es suficiente para estimular el empleo, ni siquiera para asegurar a las empresas el poder una renovación tecnológica para poder competir en los próximos años en I+D+i. Por otra parte, la increíble deuda del Estado hace que la banca siga comprando deuda pública con dinero inexistente creado a partir del Banco de España al que le basta con conceder créditos a los bancos al 1% para que estos compren deuda pública que les reportará algo más del 3% de intereses. *Dado que es más probable que quiebre la empresa privada que el Estado, la banca deriva todo el dinero de que puede disponer para el crédito hacia el Estado, siendo éste el primer culpable de que la espita del crédito esté cerrada desde hace cuatro años para las PYMES.*

5.5. Alemania y España: intereses económicos distintos.

Lo único que podría romper esta espiral es el aumento de tipos de interés por parte del Banco Central Europeo que restaría interés a las operaciones bancarias de compra de deuda pública española y cabría la posibilidad de que en esas circunstancias se abriera la espita del crédito a las PYMES... pero las situaciones de aumento de los tipos de interés son contrarias a la

inversión y en esos momentos es precisamente cuando las empresas lo pasan peor: el dinero, aunque accesible, les resulta muy caro de obtener y los intereses a pagar no compensan los resultados obtenidos con la inversión. Este fenómeno se debe a que las directrices del Banco Central Europeo responden a las realidades económicas de Alemania y en segundo lugar de Francia (en donde el “recalentamiento” de la economía —medida según el aumento del PIB— solamente puede “enfriarse” mediante el aumento del precio del dinero) *¡pero la situación de la economía española es completamente diferente y ahora más que nunca nuestra presencia en el área euro se configura como uno de los principales factores de nuestro empantanamiento económico y de las dificultades que estamos encontrando en la reactivación!*

5.6. Los seguros CDS estancados en 250–260 puntos durante meses se dispararon a 370 puntos.

El hecho de que en los últimos cuatro meses, el coste de los seguros que garantizan la emisión de deuda pública se haya situado entre los 250 y el máximo histórico de 260 puntos de diferencial en relación a la deuda alemana, indica la escasa confianza que genera nuestra deuda y, por tanto, la desconfianza en la situación de la economía española. Para los observadores económicos internacionales, el volumen de la deuda española crece de día en día: cuando no es por que la deuda de los ayuntamientos es superior a la de las co-

munidades autónomas, o por que en Ayuntamientos y Comunidades se descubre deuda oculta, o cuando es el gobierno autónomo catalán que pide más dinero a despecho de que el gobierno haya manifestado que cederá a las presiones de las comunidades autónomas ¡el gobierno ZP negocia luego aumentar la asignación a Cataluña a cambio de un apoyo parlamentario a los próximos presupuestos generales!, cuando no es algún disparate presupuestario que hace aumentar la deuda (el capítulo de subsidios, subvenciones y giros a ONGs absurdas, ineficientes y corruptas, la condonación de créditos a países del tercer mundo que han dilapidado nuestro dinero entregado para programas de desarrollo, las ayudas a asociaciones absurdas cuyo único mérito es ser propiedad de los amigos del poder) es la revelación de que la deuda de los municipios es muy superior a la que se creía y la deshonestidad en reconocerla una práctica habitual de los anteriores gestores... A lo que se une la percepción que se tiene en el exterior de que *Zapatero y su gobierno carecen de capacidad técnica y política para resolver incluso los más pequeños problemas. ¡Cómo se va a poder confiar en la economía española en estas circunstancias!*

5.7. Es necesario un nuevo sistema fiscal.

Otro de los puntos de coincidencia entre los partidos mayoritarios consiste en el acuerdo tácito en tender siempre a establecer un sistema basado en grabar

preferentemente las rentas procedentes del trabajo y liberar de cargas a las rentas procedentes del capital. El resultado ha sido la exacción continua, por parte del PP y del PSOE de los sueldos, ya de por sí limitados, de los españoles, para pagar a la burocracia estatal, esto es, para financiar al poder y a los amigos del poder. *Este sistema de penalizar el trabajo y estimular la especulación, ha provocado una profunda insolidaridad de las masas con el régimen y la condena unánime a la clase política, considerada como responsable de este abuso que se prolonga durante décadas.*

5.8. El único golpe de timón posible se realizará a través de un cambio de gobierno.

Solamente un golpe de timón evitará en los próximos seis meses la economía española sea intervenida por la UE y quien se sienta en el timón de la Moncloa se vea obligado a aplicar las medidas más duras impuestas por el neoliberalismo, el capital internacional y la alta finanza. La creencia generalizada es que ese “golpe de timón” solamente se dará cuando se produzca un cambio de gobierno y el PSOE sea sustituido por un gobierno del centro-derecha. Y esto será poco, muy poco: porque *lo que en realidad hace falta no es un cambio de timón, sino un cambio de régimen.*

6. Lo que nos espera en los próximos años

6.1. Una contundente derrota del PSOE.

En el análisis con el que hemos trabajado, después de las elecciones, decíamos: “la envergadura de la derrota electoral del PSOE y la dureza de los meses que se aproximan, son de tal magnitud que, obligan a la socialdemocracia a reconocer que sido apeado del poder antes incluso de que se hayan celebrado las elecciones generales”. Añadíamos también que era altamente improbable que Zapatero repitiera como candidato en las próximas elecciones generales. Estas previsiones se han visto confirmadas: ZP ya no existe políticamente, es un despojo atrincherado en la Moncloa y el gobierno un fantasma que deambula generando decisiones cada vez más absurdas. Desde el punto de vista de los intereses del PSOE, si quería salvar los muebles, era preciso que convocara elecciones anticipadas lo antes posible (esto es, a finales del verano o inicios del otoño) a la vista de que le iba a resultar imposible soportar las presiones de la UE y del FMI (en el momento de escribir estas líneas una delegación del FMI está visitando España, cuando el Santander ya ha tenido dificultades en colocar los “bonos territoriales”, síntoma inequívoco de que nos aproximamos a la intervención). Manteníamos en la misma noche del 22-M que, contra más tiempo pase, el PSOE se verá más presionado por los organismos internacionales

para aplicar reformas: si las aplica caerá en picado en intención de voto, si no las aplica se recrudecerán los ataques de los mercados contra nuestra economía y la intervención sería inevitable tras el verano o incluso durante el mismo verano. Dábamos también el mejor motivo para que el PSOE adelantara las elecciones: el empleo estacional que se prolonga entre junio y octubre podría ser utilizado por el PSOE como muestra de “reactivación de la economía” y de plasmación de los “brotes verdes”. Sin embargo, a partir de octubre aparece el “paro estacional” que se prolonga justamente hasta el mes de marzo–abril... justo cuando deberían convocarse las elecciones. Tras el fracaso electoral del 22–M y tras la desbandada de las baronías autonómicas que se está sucediendo en ese partido, lo cierto es que ya nadie, con Rubalcaba o sin Rubalcaba, absolutamente nadie en el PSOE se hace ilusiones de imponerse en las próximas elecciones generales. Y lo que es peor: *a medida que se retrase la convocatoria electoral se hará incluso difícil que el PSOE logre incluso “salvar los muebles”*.

6.2. El precio de que la socialdemocracia se pliegue a las exigencias del neoliberalismo.

Si en el último comité federal del PSOE se hizo público que Zapatero no volvería a presentarse como cabeza de lista y la candidatura de la Chacón fue descartada a dedo, nada se habló del adelanto electoral a

la vista de que quedaba todavía negociar la formación de ayuntamientos y gobiernos autonómicos allí en donde el PSOE había quedado en minoría y todavía le interesaba dar una imagen de fortaleza y seguridad manteniéndose en que se agotaría el plazo legal para convocar nuevas elecciones generales. Pero, justo después de que los ayuntamientos se hayan constituido, desde los propios medios socialistas (Público, El País), esto es, desde el entorno de Rubalcaba y, justo cuando se inicia la visita de una delegación del FMI, se está difundiendo la noticia de un adelanto electoral. Rubalcaba (ZP ya no pinta nada ni en el gobierno, ni en el PSOE y es agua pasada aun cuando los gérmenes patógenos que ha difundido en España y en su propio partido tardarán años e incluso décadas en disiparse) se enfrenta pues a la disyuntiva de: aplicar reformas impuestas por el FMI y la UE ahora, retrasando las elecciones y hundiéndose electoralmente como le ha ocurrido a Sócrates Alvares en Portugal o bien aguantar sin ceder a las presiones de los mercados y aprovechando las cifras del “empleo estacional”, *convocar elecciones en la posición más favorable posible, esperando que el desprestigio y la erosión que seguirá a la aplicación de las medidas económicas impuestas, recaiga sobre el PP.*

6.3. Los agravios del PP.

El PP será como poco en los próximos cuatro meses y como mucho dentro de nueve meses, el árbitro

de la situación. Para Rajoy habrán terminado los ocho años de travesía del desierto, la humillación de tener una elecciones ganadas y perderlas a causa de los atentados del 11-M, la humillación de que incluso medios de comunicación de centro-derecha (El Mundo y Libertad Digital) le organizaran conspiraciones dentro de su propio partido, las dudas sobre su liderazgo, las peleas de verduleras entre barones regionales y su incapacidad para derrotar al peor presidente de la democracia. La cuestión es que *el PP asumirá de nuevo el timón del país en un momento en el que hay poco margen de maniobra y cuando se registra una insolidaridad creciente de las masas con el régimen, cuando incluso los propios electores del PP consideran que el “mejor activo” de Rajoy no es su programa sino simplemente haber desplazado a ZP.*

6.4. ¿Qué cambiará con el PP en el poder?

Falta saber qué es lo que cambiará con el PP en el poder. Y no parece que vaya a cambiar gran cosa porque las estructuras de poder autonómico, municipal y estatal van a seguir siendo las mismas, porque el PP es la otra columna sobre la que se mantiene el sistema de equilibrios nacido en 1978 y porque el PP no tiene, ni ha demostrado la más mínima manifestación ni interés en que cambie algo. La democracia seguirá siendo “formal”, no “real”, las finanzas de los partidos políticos seguirán bendecidas por la opacidad de una ley de partidos siempre ausente; la corrupción

seguirá enseñoreándose de la vida política nacional, autonómica y municipal. El recurso al referéndum seguirá hurtándose a nuestro pueblo. El PP no osará certificar el fracaso del Estado de las Autonomías ahora precisamente cuando buena parte de las autonomías están en su poder y Andalucía caerá pronto en sus manos como fruta madura después de 30 años. La política de inmigración no se verá alterada porque fue Aznar quien abrió las puertas a la inmigración para asentar su modelo económico y el factor más sencillo para que el PIB repunte consiste, ni más ni menos, que en reabrir la puerta a la inmigración pues, no en vano, todo inmigrante nuevo es un consumidos adulto más que generará un mínimo aumento del volumen de intercambios económicos y por tanto presionará el PIB al alza. Y, por lo demás, ¿qué ha hecho el PP en las comunidades en donde gobierna? Exactamente lo mismo que el PSOE tanto en materia de inmigración como en materia de ingeniería social: sus alcaldes han oficiado matrimonios gays e incluso sus propios concejales se han casado por esta ceremonia ridícula e innecesaria en la que es imposible saber quién es el marido y quien la esposa. Tampoco el PP ha demostrado ningún interés en modificar la ley del divorcio—expres que ha instalado la inestabilidad en las parejas y ha hecho que la primera discusión sea la última, ni, por supuesto, va a modificar las leyes de igualdad, ni la ley sobre la violencia doméstica que parte de la ocul-

tación del hecho esencial: a saber, que dos tercios de los episodios de violencia doméstica los protagonizan inmigrantes y que dos tercios de los fallecimientos podrían ser evitados, repatrían al inmigrante ante la primera denuncia de su esposa. Y todo esto, porque, a fin de cuentas, el PP no es sino la otra cara de la moneda de la que el anverso es el PSOE, formando ambos el “núcleo duro” del sistema político español: de un sistema que ha fracasado, que cada vez resulta mas evidente que ha generado corruptelas, incompetencia en todos los niveles de gobierno, centrifugación del Estado, quiebra de la educación y de la sanidad, amiguismo y, en definitiva, plutocracia y partidocracia. ¿Democracia? ¿Dónde? No desde luego en el régimen surgido en 1978 cuya constitución hoy está avejentada y apenas serviría para envolver un bocata de sardinas. *¿Esta situación de quiebra nacional a todos los niveles la va a solucionar un PP que ni siquiera reconoce la gravedad de la situación y el fracaso del régimen?*

6.5. Tres premisas (inexistentes en la actualidad) para enderezar la economía.

Para que la situación económica se enderezara haría falta que se dieran una serie de premisas:

– En primer lugar que existiera un “modelo económico” capaz de señalar las direcciones en las que se va a orientar la política económica del gobierno, que nos dijera con claridad hacía dónde íbamos a

concentrar esfuerzos, qué sectores iban a recibir apoyo de las instituciones, y que fuera capaz en una palabra de estimular el esfuerzo nacional y dar a nuestra comunidad un objetivo. Es evidente que el PP carece de ese modelo.

– En segundo lugar sería necesario que, habiendo sido enunciado ese modelo, se reabriera la espita del crédito para financiar la impulsión de ese nuevo modelo. Pero dejando aparte que ese nuevo modelo no existe, es triste constatar que todos los recursos crediticios (o al menos su inmensa mayoría) se dedican a pagar la deuda y así sucederá durante años.

– En tercer lugar, para aplicar el proyecto de un nuevo modelo político, incluso para diseñarlo, haría falta un período superior a los cuatro años que median entre una y otra elección y no podría salir en la fase actual de desintegración de nuestra economía, sino del consenso entre las dos grandes fuerzas políticas, dando por supuesto que ese consenso implicaría la conformidad de la mayoría de la población española.

Pero eso equivaldría a decir que los dos grandes partidos tienen (y merecen) el resto de los españoles, que ambas formaciones de centro–derecha y centro–izquierda han realizado una tarea encomiable que ha redundado en beneficio de nuestro pueblo y que sus élites dirigentes cuentan con el respaldo de la población: y ninguno de estos elementos está presente en

España. PP y PSOE son denostados en la calle como partidos corruptos, como grupos de espabilados que no hacen nada bueno para la población, sino que su tarea de gestión consiste en el saqueo de las arcas públicas. No existe nada más desprestigiado en este momento en España que la clase política y los dos partidos mayoritarios que inducen a la mitad del electorado a volver la espalda a las urnas activamente (mediante el voto en blanco o nulo) o pasivamente (mediante la abstención). Y, por lo demás, ambos partidos se han prodigado durante tantas décadas un odio eterno que sus cuadros están inhabilitados para cooperar en algo como no sea en seguir saqueando, cada cual por su parte, los fondos del Estado. Por todo ello, *va a resultar imposible, durante mucho tiempo establecer un nuevo modelo de desarrollo y aun suponiendo que el PP lograra improvisarlo todavía haría falta un mínimo de 4–5 años para que se pudieran percibir sus primeros efectos.*

6.6. Un país a la espera de una brutal batería de medidas de ajuste.

A la hora de describir cómo van a ser los próximos años, se percibe que la alta finanza internacional va a imponer al gobierno español (al de Zapatero ahora o al de Rajoy en otoño y en la primavera de 2012) una batería brutal de medidas de reajuste económico que liquidarán el prestigio político de quien deba aplicarlas y le obligue a enfrentarse a amplias movilizaciones en

la calle. Sea como fuere, *la situación en 2012 va a ser extremadamente dura y el hecho de que Rajoy ocupe —como máximo entonces— el poder no implica que la alta finanza, el FMI y la UE le vaya a dar un mayor apoyo, sino que le va a exigir que en los cuatro años que hay por delante, se pague, sobre todo y por encima de todo, la deuda.*

6.7. El milagro de los panes y los peces en versión Rajoy.

Contrariamente a lo proclamado por Rajoy, le va a resultar imposible “recortar impuestos sin disminuir prestaciones sociales”. ¡Es justamente todo lo contrario lo que le va a exigir la UE, el FMI y la alta finanza! ¡Y Rajoy mañana, como Zapatero hoy, van a cumplir con fidelidad perruna los mandatos de la alta finanza! Primero aumentar la presión fiscal, luego recortar todo tipo de desgravaciones fiscales, disminuir el número de funcionarios, disminuir los salarios y, por supuesto, por encima de todo, recortar y suprimir prestaciones sociales... *¡Que no lo digan no implica que no lo vayan a hacer!*

6.8. La última oportunidad para el régimen, la última esperanza para el electorado conservador.

Es natural que tras el páramo zapaterista de casi ocho años, el electorado se entregue en los próximos comicios generales en brazos de Rajoy como última esperanza, como lo haría en brazos del diablo en persona. De hecho, Rajoy es la última oportunidad que

tiene el régimen surgido en 1978 de sobrevivir. En caso de que fracase no hay esperanza para el régimen después del mandato de Rajoy... Hemos visto que al líder del PP le va a ser imposible enunciar un nuevo modelo económico y aun en el caso de que lograra hacerlo, va a tener que afrontar los efectos de un estallido social (inevitable para quien aplique las medidas dictadas por el poder económico, los mercados, el FMI, etc.) ante el cual el movimiento del 15-M va a ser un juego de niños y casi una broma. Por otra parte, después de cuatro años de crisis, cada vez más grave, cuando ni siquiera se va la luz del otro lado del túnel, nuestro pueblo ha llegado al límite de su paciencia y de su capacidad de aguante. La gran habilidad del zapaterismo ha consistido en suscitar “esperanza” en la sociedad española, es decir, el pensar que las cosas iban a mejorar en breve, así que era preciso aguantar un poco más. De esta manera, defraudando día a día a la esperanza, ha transcurrido la segunda legislatura zapaterista. En 2007 se decía que 2.000.000 de parados eran un problema laboral, 3.000.000 un problema social y 4.000.000 una revolución... Pues bien, hemos llegado a 5.000.000 y solamente se ha producido una leve y superficial protesta social entre el 15-M y el 22-M. Nada más. Pero esto *no implica que no se haya ido acumulando en el seno de las clases trabajadoras, en las clases medias cada vez más presionadas y en riesgo de proletarización, en el seno de*

los jóvenes y de los jubilados, en el seno de los autónomos, de los intelectuales y de los parados, un fenomenal potencial explosivo que en el momento en que estalle correrá el riesgo de convulsionar al régimen.

6.9. El tiempo de las “reformas necesarias y posibles” ha quedado atrás.

Aun en los tiempos en los que soplaban vientos favorables en la economía, se alzaban voces clamando por una profunda reforma constitucional. Era el momento de acometer la “reforma necesaria”, pero dado que para realizarla era preciso alcanzar un amplio consenso, no solamente entre las dos columnas principales sobre las que se mantiene el régimen (PP–PSOE), sino también de las dos columnas secundarias de carácter regionalista (CiU y PNV), lo cual ha sido manifiestamente imposible e incluso indeseable a la vista de que estos cuatro partidos no solamente no tienen las soluciones, ni la voluntad de alcanzar consensos que promuevan reformas, sino que son parte —y de qué manera!— del problema, no hubo posibilidades reales de reforma jamás. *Hubo un momento en el que la “reforma necesaria” era posible, pero como el sistema se creía fuerte se dedicaba solamente a distribuir la abundancia especialmente entre sus amigos y funcionarios. La “reforma necesaria” quedaba completamente descartada.*

6.10. Quien cierra el camino a una “reforma necesaria” abre el paso a una “reforma revolucionaria”.

Como en todos los procesos revolucionario que se han producido en la historia en los últimos 300 años, al período de la “reforma necesaria” que podría hacerse pero que no se hizo, sucede el tiempo de la “reforma inevitable” por vía de la presión revolucionaria. Y en España, digámoslo ya, hace falta un cambio de régimen a la vista de que la constitución de 1978 está gastada, la clase política que la sustenta aparece como deteriorada y la corrupción se ha apoderado de todas las estructuras del Estado. Desde el reconocimiento del fracaso del Estado de las Autonomías, hasta la necesaria ley de financiación de partidos que nadie quiere afrontar, pasando por la instauración de un marco representativo realmente democrático en lugar del simulacro de democracia o de democracia de mala calidad que es nuestra partidocracia. Treinta y tres años han bastado para que el régimen constitucional nacido en 1978 diera de sí todo lo que podía dar. El PP no estará en condiciones de afrontar la “reforma necesaria” (entre otras cosas porque el tiempo en el que era posible ha pasado) porque ni siquiera la plantea como necesaria y prefiere considerar que este régimen en el que él ocupa un lugar preponderante es el mejor posible y, en segundo lugar, por que en España no existen condiciones suficientes como para llegar a consensos para modificar la constitución. Y *hoy lo que exige la situa-*

ción es precisamente hacer tabla rasa con el régimen fracasado y empezar a pensar en términos de lo que vendrá después.

6.11. Tras el previsible fracaso del PP, el diluvio...

El fracaso del PP en la gestión de su próximo ciclo de poder va a ser va a ser especialmente duro en materia económica, ahí en donde el PP ha identificado el máximo rechazo al zapaterismo y allí en donde el electorado valoraría especialmente su gestión. Quien logre disminuir el paro de 5.000.000 de parados a 3.000.000 logrará mantenerse en el poder, como mínimo ocho años. Pero eso no va a estar al alcance del PP. El plazo crítico para el futuro del régimen va a ser entre 2012 y 2014, el tiempo en el que se producirá el “ajuste duro” impuesto por los mercados, la alta finanza y las instituciones económicas internacionales y en el cual no se percibirán los efectos benéficos augurados. Si en el momento actual subsiste la sensación de que “hemos tocado fondo” y de que resulta imposible caer todavía más bajo, hemos de pensar lo que supondrán años de recortes sociales, aumentos de impuestos y de precios, disminuciones de salarios, despido de funcionarios y continuación de la parálisis del crédito. Eso es lo que el PP tiene por delante y poco importa para la sociedad si las medidas de “ajuste duro” las firma Zapatero en lo que le queda de mandato o Rajoy en las primeras semanas: *el hecho es que alguno de los dos dará vía libre a unas medidas que acogitarán a la sociedad española, especial-*

mente a los sectores más modestos, justo cuando llevamos cuatro años de sacrificios y privaciones.

6.12. Los años críticos: 2012-2014.

En 2012 y 2014 el recuerdo del zapaterismo estará muy próximo y el PSOE todavía no se habrá recuperado de las convulsiones que están siguiendo a la debacle del 22-M. Ni habrán encontrado un líder de sustitución (¿dónde podría estar? ¿Será Solana quién asumirá las riendas? ¿Será posible que la última esperanza del socialismo sea el verdugo de Yugoslavia y el telefonista de Clinton quien le transmitía las órdenes de bombardeo de poblaciones indefensas? ¿Será Rubalcaba, sin duda el más inteligente de los actuales dirigentes socialistas, pero también el rostro de la derrota en las próximas elecciones generales? ¿Será un Tomás Gómez, verdadera fotocopia reducida de lo peor del zapaterismo, el hombre que convirtió Parla cuando era alcalde en la ciudad mora de la Comunidad de Madrid? ¿Será la Chacón cuya superficialidad de criterios y banalidad no pueden ocultar legiones de asesores de imagen y mucho más cuando el PSC al que pertenece es una caldera a punto del estallido? ¿Será la Pajín demostrando que las secuelas del zapaterismo son todavía peores que el modelo original? ¿Qué hay más allá de Rubalcaba en el PSOE? Absolutamente nada, el vacío. Tras la caída del felipismo se produjo en el PSOE una selección al revés: se fueron o quedaron

anulados los mejores elementos, los que tenían más personalidad y más sentido de lo político y quedaron solamente pobres ambiciosos sin escrúpulos, arribistas que componen la totalidad del partido en muchas comunidades autónomas, los incapaces que jamás hubieran sido nada más que botones en la empresa privada, los abogadillos de pocos –o ningún– pleito como Zapatero que precisaban de la política para ganarse el sustento... *Para colmo, la caída del zapaterismo empobrecerá todavía más el discurso de la socialdemocracia que, no lo olvidemos, se ha secado completamente. Nunca, y lo decimos bien alto, nunca el PSOE se recuperará del marasmo zapateriano y de la crisis de la socialdemocracia europea.*

6.14. La crisis de la segunda columna sobre la que se mantiene el edificio constitucional.

¿Y qué ocurrirá con el PP cuando el único activo que siguen alardeando es precisamente la eficacia de gestión del aznarismo cuyo modelo económico nos precipitó en los mas profundo de la crisis e hizo que la crisis económica mundial fuera mucho más grave en España, qué ocurrirá cuando la realidad desmienta esa percepción? Compartimos la opinión de Marx de que la historia se repite una segunda vez como comedia: y esto va a constituir el intento de Rajoy de imitar la primera legislatura de Aznar incluso en sus más mínimos detalles. ¿Qué ocurrirá cuando la ciudadanía haya votado masivamente al PP a la espera de que Rajoy

nos sacara de la crisis y la crisis siga planeando sobre el país? Pues lo que va a ocurrir es muy fácil de prever: la segunda columna sobre la que se sostiene el sistema político español, el centro–derecha, va a entrar en fase de inestabilidad y, por tanto, el sistema mismo entrará en una fase terminal a la vista de que tampoco el centro–izquierda se habrá conseguido estabilizar desde el 22–M. Y un sistema en el que las dos columnas que lo sostienen se tambalean es un sistema que está condenado. *El bipartidismo imperfecto corre el riesgo de entrar en una fase terminal hacia el 2014. Y serán pocos, acaso solamente sus beneficiarios, quien lo lloren. Estamos próximos al fin del régimen instaurado en 1978.*

6.15. Una constitución irreformable.

Hay que prever que ese momento de crisis ocurrirá y que la situación de inestabilidad se prolongará durante unos años. La arquitectura de nuestro particular sistema político favorece la imposibilidad de la constitución para reformarse y reconfigurarse a sí misma. Y este es el drama que vamos a vivir en los próximos años: una constitución que ha fracasado no se puede reformar porque ha sido diseñada para eternizarse a pesar de que las fuerzas políticas y mediáticas que le dieron vida en 1978 ya no tiene la preeminencia en 2011. Una contradicción de este tipo no puede sino generar situaciones de tensión, disturbios, e incluso posibilidades de revueltas. *La crisis económica, convertida –tal*

como preveía la Junta Nacional de España 2000 hace tres años— ha terminado por convertirse, al persistir, en una crisis social y esta crisis social, en la medida en que ha ido sumando parados hasta los 5.000.000, salarios de miseria, aumento de las familias en el umbral de la pobreza y, sobre todo, desesperanza, se ha terminado convirtiendo en crisis política de la que el mismo movimiento del 15—M es el primer anticipo de lo que vendrá.

6.16. El desolador programa del PP.

Ante esta perspectiva, el programa del PP es desolador: no solamente en materia económica no aporta soluciones claras (y las pocas que aporta y que pueden tomarse en consideración son de naturaleza neoliberal, esto es, favorables para los detentadores del capital y lesivas para las clases más modestas de la sociedad), sino que ni siquiera tiene el valor de plantear el problema de la inmigración en términos realistas (fugándose en proponer tópicos como “inmigración ordenada” y “contrato de integración” que tenían razón de ser hace 15 años, cuando empezó el fenómeno, pero no hay cuando hace tiempo que está desbocado), calla por completo sobre la necesaria reforma constitucional y especialmente la reforma del sistema electoral, no dice nada sobre la necesaria ley de partidos, ni sobre las medidas necesarias para cortar radical (y se nos apura, brutalmente) la corrupción, no aporta medidas con-

cretas para dismantelar el Estado de las Autonomías, ni mucho menos para enderezar el sistema educativo quebrado, etc, etc, etc. Y, finalmente, *el PP no es capaz de aportar ninguna solución en estos terrenos, porque el PP no es la solución sino una parte del problema.*

6.17. Más allá del régimen.

Así pues, estamos obligados, a la vista de los datos objetivos, a pensar que en los próximos años el régimen entrará en una situación de inestabilidad y que el plazo comprendido entre 2012 y 2014 será decisivo para el futuro en el que las fuerzas identitarias, partidarias de la regeneración del Estado y de un nuevo proceso constituyente, tendrán mucho que decir. No vamos a ser nosotros quienes lloremos el fin del régimen nacido en 1978. *Nuestra obligación ni es apuntalar al régimen que se desploma un poco más cada día víctima de la corrupción generalizada, del desmadre autonómico, de la crisis económica, del lastre que supone la inmigración masiva y de la hipertrofia burocrática de las distintas administraciones. Nuestra obligación es denunciar el papel de los partidos mayoritarios y trabajar por construir una alternativa amplia y creíble.*

La Junta Nacional de España 2000
(12 de julio de 2011)

